

LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y LA AVANZADA RELIGIOSA FRANCISCANA EN LOS ALTOS DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS. EL CASO DEL HOSPITAL DE INDIOS DE TEOCALTICHE

Daniel López López

La conquista militar y religiosa de Teocaltiche trajo consigo un intenso movimiento social y bélico por ambos sectores, es decir, tanto por la parte indígena que recibía el choque de los invasores, como por parte de aquellos que se adentraban a tierras hostiles y belicosas. Desconocidos contextos para ellos. La presencia franciscana en la avanzada de los europeos, que conquistaron lo que una vez se denominó la Nueva Galicia, fue fundamental para el control y consolidación de las empresas. Son muchos los casos y particulares los contextos que se desarrollaron a lo largo de los inmensos territorios que se abrían después de los reinos tarascos.

La zona conocida en la época como la Gran Caxcana –hoy Altos de Jalisco, Aguascalientes y sur de Zacatecas– presentó un contexto belicoso y muy dinámico durante la primera mitad del siglo xvi. Es, tras la llegada de los peninsulares y la imposición de los nuevos sistemas económicos, sociales y sobre todo religiosos, que se gestara una de las revueltas indígenas coloniales más importantes de la historia mexicana: la revuelta caxcana.

Tras los hostiles levantamientos indígenas y su futuro apaciguamiento, los franciscanos jugaron un papel fundamental en los procesos de pacificación, organización y evangelización de los pueblos autóctonos de toda la región. El contexto al que se enfrentaron les demandó una estrategia particular de acción. De esta manera y retomando las

acciones del Obispo de Michoacán don Vasco de Quiroga, se implementó en Teocaltiche un hospital de indios que fue medular durante el proceso de evangelización y consolidación de la sociedad novogalaica de los Altos de Jalisco, y que tuvo manifestaciones plásticas particulares, así como toda una serie de funcionamientos dentro de la sociedad para la que fue implementado.

Después de la zona del valle central y de zonas aledañas, la conquista del actual territorio de México siguió su camino hacia Michoacán donde se encontró con una tierra fértil y llamativa a los ojos de los que avanzaban. En este nuevo territorio, el obispado de Michoacán extendió una vez más sus dominios hasta los estados actuales de Jalisco, Guanajuato y Aguascalientes. Hay que recordar que las regiones tarascas pertenecientes a este territorio y aquellas aledañas, no fueron conquistadas de manera bélica en su totalidad, sino más bien fueron treguas y alianzas entre los gobernantes, los indígenas y la fundamental presencia de los frailes.

La empresa llevada a cabo en Michoacán atrajo a grandes contingentes tanto civiles como religiosos provocando una masiva llegada de pobladores provenientes de todos los estratos sociales de los reinos ibéricos, además de indígenas aliados, así como esclavos. La razón fundamental de esto es que se trataba de un territorio que prometió muchas recompensas tanto económicas como misionales. La tierra fértil, el clima propicio para ciertas plantaciones, la abundante mano de obra y la actividad minera que se descubrió en la zona, fue un polo de atracción durante un largo periodo. Michoacán, durante la segunda y tercera década del siglo XVI, fue una importante zona agrícola, minera y ganadera:

A medida que la conquista de México avanzó hacia el noroeste del país en la década de 1521 a 1531, muchos de los colonizadores más ambiciosos se marcharon a Michoacán [...] La actividad minera, la cría de ganado vacuno y de ovejas, y la abundante mano de obra indígena hacían de la

zona tarasca la segunda en riquezas después de las que se recogían en la confederación azteca.¹

Es por lo anterior que fueron los territorios tarascos la antesala para la conquista del territorio del actual Jalisco, y la razón de que los sistemas y personajes que exploraron y conquistaron esta zona provinieran del territorio ya mencionado. Fue pues, de sus bases religiosas y civiles establecidas en Michoacán, de donde partieron los frailes y contingentes conquistadores que emprendieron su ardua labor, tanto evangélica como militar, hacia las tribus y pueblos que para esa época habitaban Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Colima y Nayarit.² Fueron también las rutas naturales y de rápido acceso que comunicaban al actual Michoacán con el territorio del actual Jalisco, las que los conquistadores utilizaron para la penetración militar y religiosa en todo el territorio de occidente “En cuanto a la Nueva Galicia, en 1531 se fijaron las primeras fundaciones: Tetlán, bien pronto remplazado por Guadalajara, Colima y Ajijic en las riberas del lago de Chapala”,³ área importante, puesto que se trataba de una zona densamente poblada, gracias a la abundancia del agua por los afluentes que aún hoy en día abastecen dicho lago. De la zona circunvecina del lago se irradiaron hacia el sur y el noroeste las empresas que avanzaron en la conquista de los pueblos sedentarios, y otros nómadas de estas regiones.

Debemos comprender, cuando hablamos de la conquista de los territorios occidentales y del norte, que “Los misioneros de Michoacán y principalmente de la Nueva Galicia, tuvieron un desarrollo paralelo, al mismo tiempo que se iniciaba el avance hacia el norte de sus regiones salvajes, para

¹ Greenleaf, Richard, *La inquisición en Nueva España siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 55.

² Esto en diversos momentos y con diferentes procesos.

³ Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 141.

irse precisando y consolidando más tarde”,⁴ por lo que no se deben separar los avances militares de los propios avances religiosos en la zona. Los procesos se llevaron conjuntamente a medida que las circunstancias y las condiciones tanto climáticas como geográficas les presentaron nuevos retos y formas de enfrentarse con la conquista de estas tierras.

El territorio que hoy conocemos como Jalisco nació siendo parte de una inmensa masa territorial perteneciente al reino de la Nueva España. Fue tanto y tan extenso el territorio, que pasado el tiempo y con la expansión de su dominio se tendría que crear un nuevo reino llamado Nueva Galicia:

El territorio de Nueva Galicia nació con una extensión desmesurada, casi como todos los del continente americano en las primeras fases del asentamiento colonial. Seis años después de la entrada de Nuño de Guzmán en este territorio, el borde septentrional de la Nueva Galicia se encontraba en la villa de San Miguel Culiacán y el trazo seguido por el río Petatlán.⁵

Se dio una rápida extensión de los conquistadores y de los misioneros, así como de la población peninsular y de naturales amigos de los conquistadores, que se asentaban en las nuevas tierras conquistadas. Este masivo asentamiento produjo que todo el occidente de México y gran parte del norte se consolidará como tierra atractiva y productiva.

La penetración militar se dio a raíz de expediciones enviadas por los conquistadores ya consagrados, como Nuño de Guzmán. De Michoacán partieron hacia nuevas tierras llenas de contrastes y cambios geográficos, climáticos y contextuales “Enfrente de la población purépecha de Jacona comienza la región después llamada Nueva Galicia”.⁶ Para las prime-

⁴ Ricard, *ibidem*, p. 143.

⁵ Román, José, *Sociedad y evangelización en la Nueva Galicia durante el siglo XVI*, El Colegio de Jalisco, México, 1993, p.28.

⁶ López Portillo, José, y Weber, *La Conquista de la Nueva Galicia*, Colección

ras cuatro décadas del siglo XVI, no se consideraba como un territorio aparte, es decir, Jacona no era parte de un territorio y todo aquello que se encontraba delante de esta población pertenecía a un nuevo reino, no existía una frontera tajante entre estos espacios territoriales. Será con el paso del tiempo y la designación jurídica a favor de Guzmán, cuando la Real Audiencia de México separa dichos territorios, conformándose el Renio de Nueva Galicia.

A pesar de que es reconocido Guzmán como el conquistador de estas tierras, no fue el primer gran explorador que se aventuró en el occidente de México, concretamente en el área de Jalisco. Buenaventura realizó un primer intento de conquista en la zona, “El recorrido de Cortés de Buenaventura por algunos sectores del Occidente fue un esfuerzo mínimo de conquista sistematizada. Esta entrada perturbó más el área, en vez de reorganizarla”.⁷ Este tipo de situaciones se dieron muy a menudo en el territorio fronterizo de conquista en el Nuevo Mundo. En muchas ocasiones, grupos leales a un conquistador peleaban por avanzar primero que los otros, con la finalidad de obtener ventajas, por ejemplo, sondear las zonas y escoger la más fértil o aquellas que prometieran actividad económica principalmente minera. El caso de las órdenes religiosas fue similar, buscaban territorios y poblaciones; el grupo más avanzado seleccionaba los territorios y pueblos que iba a evangelizar.

Una vez que Guzmán partió de Michoacán, para la conquista de los territorios del occidente, se enfrentó a un contexto muy diferente al del centro de México y al visto en los territorios tarascos. Las nuevas tierras no eran pacíficas, muchas de ellas mantenían conflictos regionales y con la llegada de los peninsulares se formaron alianzas entre las poblaciones au-

Peña Colorada, México, 1975, p. 19.

⁷ Weigand, Phil, y García, Celia, *Los orígenes de los caxcanes y su relación con la guerra de los nayaritas: Una hipótesis*, El Colegio de Jalisco, México, 1995, pp. 71-72.

tóctonas y los mismos peninsulares. Fue el caso del área norte de Jalisco, en donde se unen las poblaciones asentadas en esta zona para pelear contra los ibéricos en la famosa “revuelta Caxcana”. Este fue el contexto que Guzmán y sus acompañantes afrontaron:

Fue Guzmán quien desarrolló una estrategia real para la conquista del Occidente, aunque eventualmente su primera intervención falló ante la Rebelión de la Nueva Galicia [...] Cuando dejó la capital tarasca de Tzintzuntzán, su primer intento para penetrar en Occidente fue conseguir una ruta directa a través del Lerma hacia la región de Tonalá.⁸

De ahí se expandió rápidamente en las regiones del sur, norte y noroeste buscando armar una estructura que lograra contener las vastas tierras bajo su control, una forma de barrera de control con puntos estratégicos para su contención.

Guzmán buscó crear asentamientos medulares de los cuales dependieran regiones concretas y así formar una especie de fortificación espacial donde se controlaran los caminos, las poblaciones y las actividades agrícola, ganadera y minera, que buscaban establecer principalmente. La expansión dentro de unas áreas fue rápida y efectiva en una primera etapa, pero conflictiva y difícil en otras:

la primera década de vida de Nueva Galicia, muestra que la conquista efectuada por Nuño Guzmán no había ido más allá de la creación de algunos asentamientos españoles, bastante alejados entre sí, que multiplicaron las actitudes de rechazo por parte de los indígenas cuando además de los territorios estaban perdiendo sus propias personas.⁹

Este rechazo de algunos sectores indígenas de la región

⁸ Weigand, *op. cit.*, p72.

⁹ Roman, *op. cit.*, 365.

fue lo que determinó las modificaciones que se realizaron en la estructura de control del territorio.

La estructura de asentamiento que buscó Guzmán atendía a una necesidad regional muy particular determinada por los alzamientos de poblaciones, el asecho de las tribus belicosas en las fronteras de avanzada y las condiciones climáticas:

Guzmán sí pudo establecer el control español dentro de tres asentamientos críticos para construir una cadena de influencias y de dominio a través del área de Nochistlán (el primer sitio de Guadalajara, pensado, en parte, para controlar la región caxcana), Etzatlán (para controlar la región transtarasca del norte) y Compostela.¹⁰

Esta política servía para controlar la actual zona nayarita en su avanzada por las costas del Pacífico. Así, Nuño de Guzmán buscó formar una barrera militar base para controlar lo ya explorado y de ahí partir para la conquista de tierras del norte de México.

En particular la región del norte de Jalisco y sur de Zacatecas, en donde se verían acrecentados los conflictos entre autóctonas y conquistadores:

la entrada de Nuño de Guzmán en el norte de México abrió una frontera permanente de guerra sostenida por los nómadas y muchos pueblos sedentarios que prefirieron desplazarse a lugares más remotos para evitar ser esclavizados por los españoles o muertos por los mismos nómadas¹¹

Caso muy evidente en la ya mencionada región son los grupos denominados caxcanes. Así, Nochistlán se creó en principio como una ciudad cuya última finalidad era controlar la región Caxcana y sus alrededores. La importancia de la región

¹⁰ Weigand, *op. cit.*, p. 73.

¹¹ Román, *op. cit.*, pp. 365-366.

residía en dos condiciones que brindaba esta zona. La primera y más inmediata fue el controlar una región que extendía el dominio de Guzmán en su afán de crear un reino más grande que el de la Nueva España y que además prometía grandes recompensas económicas y de asentamiento sobre todo para la cría de ganado. La segunda y que realmente se convertiría en la razón por la que se debía controlar el área fue que, posteriormente, se volvió paso obligado entre la capital de la Nueva Galicia y las prolíficas minas de plata de los zacatecos: “Puede ilustrar la colonización del norte de Nueva Galicia la historia de algunas regiones, donde los reales de minas fueron el motivo principal para propiciar los asentamientos españoles”.¹² Entre esos casos vemos asentamientos como Teocaltiche y la Villa de las Aguascalientes en años posteriores, que tuvieron funciones específicas para la productividad y economía, el primero con el hospital de indios y el segundo con el presidio muy posteriormente.

Con la presencia y el interés de los peninsulares en esta región, la hostilidad por parte de ambos bandos provocó enfrentamientos que dieron como resultado la revuelta indígena más importante de la región e incluso de la conquista del territorio actual de México. Se trata de un alzamiento armado que duró cerca de tres años activamente, pero que sus repercusiones fueron mucho más grandes. Cuando los españoles llegaron a estas zonas realizaron conquistas muy rápidas y poco reforzadas, es decir, solo penetraron y se asentaron de manera que iban de pueblo en pueblo sin dejar una estructura militar y de control bien establecida que les garantizara el control definitivo de la región. Muchos fueron los pueblos de esa región que para finales de la tercera década del siglo XVI, ya habían sido explorados y anexados como parte de los territorios de la Nueva España. Fue el caso de Teocaltiche, Juchipila, Tlantenango y Nochistlán, entre otros.

¹² Román, *ibídem*, p. 54.

Los antecedentes de la rebelión surgida en estas poblaciones son en muchas ocasiones vagos e imprecisos, sólo algunos se han podido establecer como cardinales. El primero de ellos, y el más evidente, fue la presencia de los españoles en una región con una tradición bélica muy arraigada. “Cuando Nuño de Guzmán salió en diciembre de 1529 rumbo al occidente, a la conquista de los Teules Chichimecas, inició una nueva etapa de la presencia española en el norte de América”,¹³ una etapa en donde las diferencias y los conflictos estuvieron presentes recurrentemente. Nuño cada que avanzaba por un pueblo destrozaba y devastaba todo a su paso. Esta forma de operar, conforme se extendió, provocó gran disgusto por parte de los autóctonos que enfrentaron las calamidades de la conquista de las tropas españolas: “La expedición de Nuño de Guzmán [...] Fue una marcha arrolladora que dejó tras de sí la devastación y las ruinas [...] Centenares de indios miserables fueron arrancados de sus hogares y marcados con el hierro cruel y afrentoso de la esclavitud”.¹⁴ Aquí comenzó a germinar una inconformidad y un choque contra los conquistadores, con Nuño a la cabeza, e incluso contra los frailes que acompañaban estas expediciones. Se asolaron los campos, las cosechas se quemaron o se incautaron, sus casas fueron destruidas y sus pueblos enteros quemados. Muchos fueron hechos prisioneros y otros obligados a moverse de su tierra de origen para trabajar en tierras lejanas.

El problema se agravó más cuando pueblos enteros que habían sido asentados en lugares específicos por los frailes y españoles encomenderos se desplazaron, dejando los asentamientos despoblados. Toda esa gente seguía a un grupo de personas, una especie de dirigente ideológico que les incitaba

¹³ Román, *op. cit.*, p. 360.

¹⁴ Casarrubias, Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, Secretaría de Educación Pública, México, 1963, p. 73.

a luchar y defender sus creencias y sus tierras en contra de aquellos que traían la crueldad y la devastación. Tal fue el desplazamiento que se dio en aquellos sitios que centenares de naturales se arriscaron en peñas y peñoles que les servían como muralla natural de defensa en caso de que los ibéricos viniesen a enfrentarlos. Esta estrategia por parte de los dirigentes indígenas fue sin duda una táctica militar que habían aprendido por el contexto geográfico en el que se desenvolvían antes de la llegada de los españoles.

Hay que hacer notar que fueron varios puntos los que se sublevaron en contra del poder militar y religioso de los españoles, destaquemos pues a los pueblos de Nochistlán, Juchipila, Tlaltenango, Teocaltiche, Eatzatlán, Jalostotitlán y todos los alrededores de las zonas centro y norte de Jalisco y sur de Zacatecas. Fueron pues los más belicosos y osados los que se montaron en las peñas los de la región Caxcana. Para principios del año de 1541, “los caxcanes de Juchipila, Tlaltenango, Nochistlán y Teocaltiche, se unieron en contra de los conquistadores españoles, decidieron no pagar tributo, quemaron los templos, y se adentraron en la sierra abandonando sus chozas e incendiando sus pueblos”,¹⁵ para posteriormente arriscarse en fortificaciones naturales que les permitieran tener un control militar de la región.

El peñol del Mixtón —una de las fortalezas naturales utilizada por los naturales sublevados— fue donde se produjo la definitiva derrota indígena ante las fuerzas españolas, tras varios años de conflicto armado y pérdida por ambos bandos. Un ejército llegó hasta el peñol y tras las órdenes del virrey de tratar de obligar o persuadir a los naturales que se sometieran a su control, se buscó que, de manera diplomática, se resolviera este conflicto por lo que:

¹⁵ Contreras, Samuel, *Cronología Histórica de Teocaltiche*, Consejo de Cronistas de la ciudad de Tepatitlán, México, 2005, p. 73.

fray Antonio de Segovia [...] fue enviado por don Antonio de Mendoza para que los indígenas le escucharan, así como a su encomendero y al Protector de Indios don Juan de Barrios, pero no hubo resultado favorable a los propósitos del virrey, por lo que se tomó el peñol a sangre y fuego.¹⁶

Fue una batalla que devastó los ánimos de aquellos indígenas que luchaban por su tierra y por su religión. Aquella derrota de los insurgentes naturales de los valles del norte de Nueva Galicia fue en muchas crónicas recordada y sirvió como ejemplo para apaciguar otras regiones que se habían alzado.

Vemos pues con todo lo anterior, que Teocaltiche, para los años treinta del siglo XVI, ya había sido visitado tanto por los conquistadores como por los misioneros que se lanzaron en su labor evangelizadora. Fueron varios los protagonistas que durante casi una década mantuvieron contacto con las poblaciones autóctonas de Teocaltiche y sus alrededores. Durante este periodo se intentó organizar y controlar al pueblo, así como introducir la religión cristiana profesada por los que venían del Viejo Mundo. Cuando se desarrolla la Guerra del Mixtón, al parecer Teocaltiche no sirvió como punto medular de las revueltas indígenas, sin embargo, participó activamente sobre todo por su cercanía con el pueblo de Nochistlán; muchos de los pobladores de Teocaltiche se arriscaron en el peñón del Mixtón. Una vez que los españoles sofocaron la revuelta de los naturales de estas tierras, se prosiguió a establecer, por segunda ocasión, al pueblo en el asentamiento que los españoles habían seleccionado para ellos. Un pequeño llano a orillas del río que se encontraba en las colinas del antiguo asentamiento prehispánico de este pueblo. “Teocaltiche se trataba de antiguas poblaciones o establecimientos creados para los naturales, repobladas o establecidas después de la Guerra

¹⁶ Román, *op. cit.*, p. 366.

del Mixtón”.¹⁷ Fueron principalmente los frailes y los encomenderos quienes buscaron que se establecieran ordenada y pacíficamente estos pueblos para beneficio de ambos. Los primeros buscaron que se asentaran en un sólo sitio todos aquellos naturales que vivían en las tierras vecinas, para que reunidos se pudiera concretar la evangelización y se prosiguiera a la celebración de los sacramentos de una manera constante y uniforme.

Los franciscanos, como ya lo hemos mencionado, fueron pioneros en la evangelización de las tierras que se iban conquistando con el paso del tiempo. Como congregación de frailes su forma de actuar y de percibir las situaciones regionales fue muy importante puesto que les permitió adaptarse y acondicionar estrategias concretas para lo que se les presentaba:

Lo que caracteriza la expansión franciscana en la Nueva España es la libertad con que los frailes menores pudieron moverse. No hablamos, claro está, de una libertad absoluta: necesariamente habían de tomar en cuenta muchos elementos, tales como el clima, el personal de que podían disponer, los recursos financieros.¹⁸

Y todas estas fueron grandes limitaciones pero que no detuvieron ni sofocaron la labor misional emprendida en cada territorio.

En el caso concreto de la Nueva Galicia, la falta de personal y el clima fueron factores determinantes que modificaron la forma de laborar de los hermanos menores. En cuanto al clima, la principal limitación fue la falta de productos y ferocidad de la tierra en la que se desenvolvían. Su difícil acceso a las cañadas provocó que la congregación de la población

¹⁷ González- Leal, Mariano, *Retornos de España en la Nueva Galicia*, t. I, Jesús Padilla Muñoz, Guanajuato, 1985, p. 142.

¹⁸ Ricard, *op. cit.*, p. 146.

fuera de manera más pausada que en otras zonas. En cuanto al personal, unos cuantos frailes se enfrentaron a todo un territorio agreste y duro. Realizaron todas las labores posibles como evangelización, congregación de autóctonos, brindar los sacramentos cristianos, entre otras más de un pueblo central y todas sus periferias; en ocasiones debían ser atendidas, por uno o dos frailes a pie, más de diez poblaciones a varias leguas de distancia.

La gran mayoría de estos frailes partió de los conventos ya establecidos en terrenos tarascos, como el de Tzintzuntzán, en el actual Michoacán. Fueron muchos los que se aventuraron en esta nueva tarea que prometía poco y presentaba un panorama desolador y cruel, así encontramos pues que:

Los principales evangelizadores de esta región de Xalisco fueron [...] los frailes de la Orden de los Menores de San Francisco. Principalmente se recuperan los nombres de fray Juan de Padilla, fray Antonio de Segovia, fray Juan Badía o Badillo, fray Martín de la Coruña o de Jesús y fray Juan Pacheco.¹⁹

Todos ellos realizaron esfuerzos en muchos espacios de las tierras conquistadas por Guzmán. El caso de fray Antonio de Segovia y fray Juan Badillo son interesantes en cuanto al tema que nos compete. Estos hermanos franciscanos fueron quienes se lanzaron a las tierras cascanas que ya anticipaban inestabilidad social y enfrentamientos bélicos entre los naturales y los ibéricos a la hora de su llegada.

La tarea de evangelización en esta zona fue muy ardua, por lo que los frailes debieron implementar estrategias muy concretas y de potente eficacia. Se les daba doctrina constante, dentro de las limitaciones del mismo espacio y la falta de frailes que apoyaran a la tarea de evangelización. En el caso de Teocaltiche, y muchos otros poblados, la estrategia

¹⁹ González-Leal, *op. cit.*, p. 41.

utilizada fue que, de un convento central, se partía a los demás poblados donde se encontraban pequeños conventos o estancias denominadas de visita. Estas estancias, como es el caso de los denominados hospitales de indios, se visitaban en periodos constantes y en cada visita de los frailes se administraban los sacramentos, se celebraban misas y se daba doctrina. Además, se instruía a un indígena de la población para que continuara con la tarea de adoctrinamiento durante la ausencia de los frailes.

Figura 1. Hospital de indios de Teocaltiche.
Fachada del templo y el anexo



Fuente: Fotografía de Daniel López López, enero de 2015.

Su labor, más allá de la empresa de expansión de la fe, era también de índole social, política, económica, jurídica, etc.; los franciscanos se preocuparon por que las poblaciones de indígenas lograran tener las mejores condiciones posibles para enfrentar las adversidades de la nueva sociedad:

La temprana presencia de los religiosos en Nueva Galicia, así como la utilización de medios pacíficos –dentro de lo que era posible– para acercarse a los indígenas y lograr su conversión, les permitieron arraigar en el ánimo de los

grupos sedentarios a los que trataron [...] pero su actividad, lejos de quedar encerrada en la evangelización de los indígenas, se extendió a los asuntos más importantes de la vida social y política de éstos y los españoles.²⁰

Los religiosos buscaron establecer sistemas que permitieran que los indígenas pudieran sobrevivir en esta nueva sociedad y sus sistemas particulares, políticos, religiosos y sociales. La primera estrategia necesaria fue la de congregarlos en un solo pueblo, como es el caso de Teocaltiche y la gran mayoría de poblados de este periodo, en donde se les daba herramientas que les servirían para afrontar las situaciones que se les presentaran tras la conversión y anexión a los sistemas productivos y jurídicos españoles. Las órdenes misioneras, franciscanos, dominicos y agustinos, fueron quienes se encargaron de la evangelización y el trato de los indígenas, vieron esto como una prioridad, “las tres órdenes rivalizaron en la fundación de pueblos de indios, empresa que entrañaba una valiosa labor de organización y civilización de índole material”.²¹ Todo esto con el fin de brindarles una protección y organización social que no fuera a perjudicar directamente a la población nativa de las Indias Occidentales.

El hospital de indios de Teocaltiche fungió como centro rector de la sociedad indígena congregada en este espacio, dando servicios de nosocomio, tienda, centro cultural, hospedaje a los viajeros, taller y centro de recolección de productos. Sus funciones no fueron únicamente religiosas, sino que se estableció todo un sistema en torno a este espacio para que la población indígena obtuviera beneficios y de la misma manera, los ibéricos. Por tratarse de un edificio construido en un pueblo de indios por manos indígenas, sus características plásticas tendrán reminiscencias de dichos ejecutantes. Las manifestaciones plásticas, sobre todo escultura y relie-

²⁰ Román, *op. cit.*, p. 327.

²¹ Ricard, *op. cit.*, p. 234.

ves, del hospital de Teocaltiche son evidentemente de mano indígena por las técnicas de tallado, las proporciones anatómicas y el uso de algunos elementos de raíz prehispánica. Al fundar los pueblos de indios, los franciscanos, además de ser como protectores de los naturales, buscaron hacer más tenue la conquista tanto militar como espiritual (imágenes 1 y 2).

Figura 2. Hospital de indios de Teocaltiche. Fachada del templo



Fuente: Fotografía de Daniel López López, enero de 2015.

Bibliografía

- Casarrubias, Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, Secretaría de Educación Pública, México, 1963.
- Contreras, Samuel, *Cronología Histórica de Teocaltiche*, Consejo de Cronistas de la ciudad de Tepatitlán, México, 2005.
- González-Leal, Mariano, *Retoños de España en la Nueva Galicia*, t. I, Jesús Padilla Muñoz, Guanajuato, 1985.
- Greenleaf, Richard, *La inquisición en Nueva España siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- López Portillo, José, y Weber, *La Conquista de la Nueva Galicia*, Colección Peña Colorada, México, 1975.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Román Gutiérrez, José, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, El Colegio de Jalisco, México, 1993.
- Weigand, Phil, y García, Celia, *Los orígenes de los caxcanes y su relación con la guerra de los nayaritas: Una hipótesis*, El Colegio de Jalisco, México, 1995.